

MAS ALLA DE LAS ESTRELLAS

A C T O I

Cuadro primero

Terraza del ático de un edificio de los suburbios. Se ven antenas y algún tendedero. Al fondo, entre altos edificios, se divisa un mar lejano y brumoso. Limita con otra terraza por el centro, desde la que se puede saltar fácilmente.

Cuando se levanta el telon Michel está terminando de arreglar una especie de tumbona y una sombrilla de playa. Durante unos minutos trabaja afanoso. El Abuelo, desde la terraza vecina, le observa atento.

ABUELO.- Estás muy atareado estos dias, Michel.

MICHEL.- ¡Abuelo! Es usted, abuelo? No le habia visto.

ABUELO.- Ha quedado muy bien la tumbona esa.

MICHEL.- No ha quedado mal

ABUELO.- La sombrilla es muy bonita (PAUSA) La verdad es que la terraza parece otra. Es increíble lo que consigues el trabajo. De un basurero has hecho casi un jardin.

MICHEL.- (CON SATISFACCION) ¿Verdad' que ha quedado todo muy bien ?

ABUELO.- ¿Cómo bien? Estupendo. No se puede pedir más. No hay quien conozca la terraza. Eres muy mañoso. A la niña le gustará... (MICHEL LE MIRA Y EL ABUELO SE DESCONCIERTA UN POCO) Porque lo has hecho por ella, ¿no?

MICHEL.- Un poco, quizá. No era cosa de dejar ésto como se encontraba.

ABUELO.- Y estando enferma...

MICHEL.- No está enferma, ya se encuentra bien; pero necesita descanso y sol.

ABUELO.- Sol podrá tomar en esta terraza, pero aire... ¡Menudos olores llegan hasta aquí ?. ¡ Es un asco el barrio! Las basuras se pudren en la calle y el humo de la fábricas, cuando no corre viento, nos asfixia.

MICHEL.- Las ciudades se hacen cada vez mas inhabitables. Lo que no deja de ser una paradoja.

ABUELO.- Yo no deajo de acordarme de mi pueblo. ¡ Aquello si que era vida sana !... Pero, claro, no habia trabajo y tuve que venir aquí... ¡ Cuánto daría por volver!

MICHEL.- Alguna vez será

ABUELO.- Ya no tengo esperanzas

MICHEL.- La esperanza en lo único que nunca debe abandonarnos

ABUELO.- ¿ Y lo dices tu ?

MICHEL.- Si, ¿porqué?

ABUELO.- Mira, michel: eres un tipo al que ninguno entendemos. Apareciste un dia, medio muerto, en la calle. La Amalia, que sea como sea, tiene un corazón como una walsa, te cuidó y curó. Y desde entonces estás aquí, sin hacer nada, viviendo con ella.

MICHEL.- Y...¿ qué ?

ABUELO.- ¡ Leche! Que a un kilómetro se nota que tu no eres un tipo del suburbio, ni te va esta clase de vida. Tu has debido estudiar y todo eso, porque sabes mucho. Tienes modales finos y un nombre que no es de aquí. Hablas muy bien.

MICHEL.- Eso no significa nada.

ABUELO.- ¡ Claro que significa! Tu debes ser algun aristócrata arruinado.

MICHEL.- (RIENDO) ¡ Que imaginación, abuelo!

ABUELO.- Tu sabes que es así. En ti hay misterio. A lo mejor mataste a alguien y andas oculto.

MICHEL.- ¿Y que mas?

ABUELO.- No te rias. Todo esto se comenta por el barrio. Se dice que estás escondido por algo muy gordo; que has abandonado tu mundo...

MICHEL.- Eso puede ser verdad

ABUELO.- ¿Si? Hay quien cree en un desengaño

MICHEL.- También puede ser verdad.

ABUELO.- ¿Era muy guapa?

MICHEL.- ¿ Por que en todo desengaño tiene que haber una mujer? La cosa es mas simple, abuelo. Se lo diré a usted solo.

ABUELO.- (INTERESADISIMO) ¿ De verdad?

MICHEL.- Pero tiene que prometerme guardar el secreto.

ABUELO.- Prometido.

MICHEL.- Lo cierto, lo cierto, es que me he escapado.

ABUELO.- ¿ De la carcel ?

MICHEL. - De una especie de barrotes que me aprisionaban. Me he escapado de un mundo egoista, cruel y miserable; de un mundo donde la seda,, el lujo, el oro, ocultan la podredumbre mas maloliente...

ABUELO.- No me tomes el pelo. No hay mundo mas maloliente que éste donde vivimos.

MICHEL.- Me referia a otra clase de olor.

ABUELO.- Está claro que no quieres decirme la verdad.

MICHEL.- ¿La verdad ? A veces la verdad es increíble, abuelo.

ABUELO.- (TRAS UNA PAUSA) ¿ Y que le vais a decir a la niña?

MICHEL.- ¿ De qué ?

ABUELO.- De lo tuyo y la Amalia.

MICHEL.- Pues, no sé... Ya es mayor para entender...

ABUELO.- Pero como se ha educado en otro ambiente.

MICHEL.- La verdad siempre es saludable.

ABUELO.- No lo creas, hijo. Debeis decirle que estais casados.

Hay ciertas cosas que nunca queremos saberlas. Me parece un error traer a la chica.

MICHEL.- ¿ Y que va a hacer la Amalia? No tiene medios para sostenerla fuera?

ABUELO.- Pues tu podrias ayudar algo mas.

MICHEL.- Ya lo hago... Trabajo en lo que sale, pero no es facil.

abuelo.- Si, es cierto. Los tiempos que corren no dan para mucho... Aunque hay quien les saca fruto, como ese diablo de chico del segundo.

MICHEL.- Carlos es un ganster.

ABUELO.- Mi yerno dice que trafica en drogas y que hace unos dias estuvo detenido, pero que no le pudieron probar nada.

MICHEL.- Es una mala persona.

ABUELO.- Acabará mal. Tarde o temprano acabará mal. Oye, esa sombrilla ha quedado muy bien.

MICHEL.- La encontré en el vertedero y la he arreglado. Parece nueva ¿ no?

ABUELO.- Si, es muy linda. La Amalia, ¿ donde está?

MICHEL.- En la estación. Es hoy cuando llega la chica.

ABUELO.- ¡ Pobre! ¡ Tanto tiempo sin verla! A mi estas cosas me emocionan mucho. Soy un sentimental.

MICHEL.- Es usted un buenazo.

ABUELO.- Lo malo de todo esto es que la muchacha acabará enterandose de que su madre... *es...*

CARLITOS.- (QUE HA ENTRADO UNOS MOMENTOS ANTES DE ACABAR LA FRASE) Una fulana.

MICHEL.- Y tú, un bandido.

CARLOS.- Despacio, amigo, sin exicitarse... Tienes tu unos

humos que cualquier dia te van a cómplicar la existencia.

MICHEL.- No será tu quien la complique.

CARLOS.- Vengo en plan pacifico y, además, hay mocosos aquí.

ABUELO.- ¡ Eres un sinvergüenza !

MICHEL.- ¿ No tienes respeto a nada?

CARLOS.- ¿ Pero hay algo respetable en el barrio? (Observando la terraza donde está Michel) Bueno..., ¿ que ha pasado aquí? ¿ A que viene convertir en playa lo que era un basurero? ¿ Habeis heredado?

MICHEL.- Eso a ti debe traerte sin cuidado.

CARLOS.- ¿ Sin cuidado, dices? Ya mismo estoy montando una timba aquí. (INTENTA SALTAR LA VALLA)

MICHEL.- ¡ Cuidado! Esto es privado, y no se admiten ciertas compañías.

CARLOS.- Es cuestión de pagar. ¿ O es que la Amalia no cobra?

MICHEL.- Si no quieres que rompa esa linda cara, lárgate y no aparezcas por aquí nunca.

CARLOS.- ¡ Ah! Ya Caigo. Esto es para la nueva inquilina. Como es mas joven y moderna requiere mejor escenario. Pero será cuestión de dinero, porque de tal madre, tal hija.

MICHEL.- (QUE LO HA COGIDO POR EL CUELLO) Quiero ver como es de grande esa sucia lengua.

ABUELO.- ¿ Por Dios, Michel, no te pierdas por este guñapo! ¿ Sueltale!

CARLOS (JADEANDO) Ya no veremos... Te la tengo sentenciada.

MICHEL.- Salta aquí si tienes valor y eres hombre.

ABUELO.- Cálmate. Es un miserable. Y debes tener cuidado con él.

MICHEL.- Hay en este mundo pocas cosas a las que yo le tenga miedo.

ABUELO.- No es cuestión de miedo. Es que tu actúas como hombre de bien, como un caballero, y ese es una rata.

MICHEL.- Peor para él.

AMALIA (DENTRO) ¡Michell! ¡ Michell! Ya está aquí.

(LOS DOS HOMBRES QUEDAN MIRANDO HACIA LA PUERTA, EXPECTANTES. APARECE AMALIA, UNA MUJER DE UNOS CUARENTA AÑOS Y ANGELA, UNA BELLA Y PALIDA MUCHACHA DE VEINTE. TODOS ESTAN ALGO NERVIOSOS.) ¡ Michell! Esta es Angela.

(MICHEL SE ACERCA LENTAMENTE HACIA ELLA Y DUDA ENTRE DARLE O NO LA MANO)

AMALIA.- ¿Besala, Michel, es mi Hija ! ¿ Verdad que es un angel?

MICHEL.- (DESPUES DE BESARLA EN LAS MEJILLAS) Si, Amalia, es un angel.

AMALIA.- Abuelo, ¿ verdad que es preciosa?

ABUELO.- Es lo mas lindo que ha visto el barrio.

AMALIA.- (A MICHEL, QUE NO HA DEJADO DE MIRAR A ANGELA) Michel, tu que sabes cosas tan bonitas, dile algo.

MICHEL.- ¡Mujer! No es el momento.

AMALIA.- Si es el momento. Hoy es un dia feliz, ¿ no es cierto, Angela?

ANGELA.- Si, mamá.

AMALIA.- Anda, Michel, dile algo.

ANGELA.- ¡ Que cosas tienes!

MICHEL.- Michel es escritor. Inventa una historias preciosa s y dice unas palabras que parecen música.

ANGELA.- Bueno, Michel, dime algo.

MICHEL.- ¿ Que puedo decir yo cuando el cielo,
la luz, el color y la primavera,
han entrado de golpe en nuestras vidas.
ahuyentando miserias y tristezas!
¡ Bienvenido espléndido milagro
en forma de mujer! Con tu presencia
tiene objeto ya nuestro destino,
las nubes del futuro se despejan
¡y nuestro viejo y cansado corazón
de nueva ilusión y amor se llena!

(CAE LENTO EL TELON)

Cuadro segundo.

La misma decoración. Amalia está lavando y tendiendo ropa. Angela, en la tumbona, lee un libro, al sol.

--

AMALIA.- Era muy tarde anoche cuando volvisteis.

ANGELA.- Se nos pasaron las horas en un vuelo

AMALIA.- ¿Si ? ¿ Y como fué?

ANGELA.- Michel me llevó al nacimiento del río. Hacia una tarde espléndida. Allí estuvimos largo tiempo. ¿Parece mentira que cosas tan simples como oír el rumor del agua o ver los peces nadar en la corriente, produzca tanta felicidad !

AMALIA.- Michel sabe oír y ver cosas donde nadie lo sospecha.

AN ELA.p Es verdad. Después fuimos a la playa. Ya había anochecido. Estuvimos sentados en la arena, viendo las luces lejanas de los pescadores. Michel me contó historias fantásticas sobre el mar, como si fuera una niña.

AMALIA.- Que tu escucharías embobada.

ANGELA.- Pues si. Tiene una imaginación fabulosa y sabe dar interés a todo lo que dice.

AMALIA .- Cierto. ¿ Y que mas ?

ANGELA.- Nos volvimos después, muy despacio, dando un rodeo para no atravesar el parque. Michel dice que, de noche, es peligroso. Atravesamos muchas callejuelas y en un pequeño bar de un amigo suyo, estuvimos sentados un buen rato. Un viejo tocaba el acordeón. Eran

canciones antiguas que Michel escuchaba con interés y algo de tristeza.

AMALIA.- Es muy raro Michel

ANGELA.- Parece que no es de este mundo. Yo no he tratado a nadie igual. (PAUSA) Mamá, ¿ que hay entre vosotros dos?

AMALIA.- ¿ Que quieres decir?

ANGELA.- No soy tonta, mamá. Se que no es tu marido.

AMALIA.- Por favor, no se lo digas nunca. El quiere que tengas una imagen buena de nosotros.

ANGELA.- No me daré por enterada, disimularé. Pero, ¿que es lo que le une a ti ?

AMALIA.- Yo también me lo pregunto muchas veces y no sé responder, Angela. Le encontré enfermo en la calle, le cuidé y desde entonces vive aquí...

ANGELA.- ¿ Y...?

AMALIA.- Bueno, si te refieres...

ANGELA.- ¡ Que no soy una cria, mamá) ¿ Relaciones...?

AMALIA.- Pues,... si, es normal. ¿ No? Cuando un hombre y una mujer viven juntos tanto tiempo....

ANGELA.- Y cuando la mujer tiene cierta fama....

AMALIA.- ¡ Angela !

ANGELA.- No te preocupes. Cierto que no me agrada, pero nadie puede escoger... En cierta forma me hace quererte mas, por haberte sacrificado separandome de tu lado.

AMALIA (Abrazándola) ¡ Angela! Te aseguro que he procurado rectificar mis errores... Sobre todo desde que está aquí Michel.

ANGELA.- ¿El nunca te dijo nada?

AMALIA.- Nunca. Es muy correcto y cariñoso.

ANGELA.- Pero eso no quiere decir que esté enamorado.

AMELIA.- Tampoco yo lo he pretendido. Es una buena compañía y yo ¡ estaba tan sola!

ANGELA.- Es muy raro Michel.

AMELIA.- Pero tiene un corazón enorme. Todo el mundo le estima. Por ti siente un afecto muy grande... No hace mucho me dijo que sería una desgracia que la maldad de este mundo te hiriera; que teníamos que defenderte de todo y de todos.

ANGELA.- ¡ Pobre Michel!

AMALIA.- ¡ Que nunca se entere de lo que hemos hablado!

ANGELA.- Descuida, mamá, No sabrá nada.

ABUELO (DESDE LA TERRAZA VECINA) ¡ Hola!

AMALIA.- Abuelo, ¿ está ya bien?

ABUELO.- No del todo. Estos huesos no dejan de dolerme.

ANGELA.- Pues tiene un aspecto estupendo.

ABUELO .- No te fies de las apariencias. Tu sí que estás estupenda y guapa.

ANGELA.- Gracias.

ABUELO.- Justicia. Eres lo mejor del barrio. ¿ Y Michel?

¿ Aún no ha llegado?

AMALIA.- No, pero ya no debe tardar,

ABUELO.- Me han dicho que tiene ahora una ocupación fija.

AMALIA.ª Es verdad. Ha encontrado un empleo muy bueno.

ABUELO.- Me alegro. ¿ Y como lo lleva?

AMALIA.- ¿ Que quiere decir?

ABUELO.ª; Como eso del empleo fijo va en contra de sus ideas... Muchas veces me dijo que él nunca sería esclavo de un reloj ni de una máquina.

AMALIA.- Pues fijese como ha cambiado.

ABUELO.; La llegada de la niña ha sido una revolución
en esta casa; todo es distinto.

AMALIA.- Pero mejor, abuelo.

ABUELO.- Es verdad, y me alegro mucho

MICHEL.- Buenas tardes (TRAE UN RAMO DE FLORES QUE EN-
TREGA A ANGELA) Toma, para ti.

ANGELA.- Son preciosas. Gracias, Michel.

AMALIA.- ¿ Ha visto usted, abuelo, qué detalle?

ABUELO.- Si, es muy fino Michel. Yo he dicho muchas veces
que debe proceder de muy buena familia.

MICHEL.- ¿ Como sigue, abuelo?

ABUELO.- Tirando, tirando... Mis huesos está ya muy viejos

AMALIA.- Voy a preparar la comida. Hasta luego, abuelo.

ABUELO.- Adios, Amalia. Yo también me marchó, Me taca pil-
dora. Hasta luego, Michel.

MICHEL.- Adios.

(QUEDAN SOLOS ANGELA Y MICHEL. ESTE SE SIENTA EN
EL SUELO, A LOS PIES DE ELLA).

ANGELA.- Me gustan mucho tus flores, pero no debes gastarte
tanto dinero en obsequios para mi.

MICHEL.- Las he cogido yo mismo.

ANGELA.- Me abrumas con atenciones que yo no merezco.

MICHEL.- Quiero que te sientas feliz. Has pasado tantos años
sola, entre extraños, que bien mereces ahora cierta
recompensa.

ANGELA.- Soy feliz, no lo dudes. Los dias que llevo entre
vosotros han sido los mas bonitos de mi vida, y ten-
go miedo de que se acaben.

MICHEL.- Nunca. Te lo prometo. Yo haré de esta casa un

oasis en el desierto de miserias del suburbio; yo haré que nuestras vidas, unidas por el azar y marginadas por una sociedad cinica y despótica, se realicen en todas sus posibilidades de felicidad.

ANGELA.- ¡ Que niño eres! La soñadora, por la edad, debería ser yo y no tu.

MICHEL.- No son sueños, Angela. Dejé que la vida me arrastrara solo porque no hallé ilusión ni objeto por los que luchar, Ahora es distinto y me siento tan fuerte, con tanta energia y vitalidad, que ningún obstáculo será capaz de detenerme.

ANGELA.- ¿ Mi madre ha realizado el milagro?

MICHEL.- (ALGO CORTADO) Bueno..., en cierta manera, si; porque es tu madre.... Pero la verdad es que quien me ha cambiado, eres tu.

ANGELA.- ¿Yo? ¿ Como?

MICHEL.- Es muy sencillo. Nunca, antes, conocí a un angel.

ANGELA.9 - ¡ Michell!

MICHEL.- Si, un angel. Porque si de verdad existen deben tener tu candor, tu inocencia, tu bondad, tu alegria..., tu belleza.

ANGELA.- Me sonrojas... No me conoces bien.

MICHEL.- No hace falta haberte tratado mucho. Tus cualidades se reflejan en ese rostro algo pálido, en tu sonrisa, en tu mirada serena, en tu voz...

ANGELA.- ¡ Por favor! No te burles de mi. Solo soy una pobre mujer.

MICHEL.- Eres el compendio, la esencia de todas las mujeres del mundo.

ANGELA.- No, por Dios ! Si me conocieras bien no dirias eso.

MICHEL.- Te conozco mejor que tu misma.

ANGELA.- No, Michel, no. Me valoras infinitamente por encima de la realidad y de lo que valgo. La verdad es asi.

MICHEL.- La única verdad es aquella que nos sirve para dar sentido a nuestra vida. Y el sentido de la mia se lo has imprimido tu. No te esfuerces en desengañarme porque es inutil: no quiero.

ANGELA.- Pero cuando descubras que estás en un error...

MICHEL.- No puede haber error. He corrido mundo, he conocido muchas mujeres... No puedo equivocarme.

ANGELA.- Pero, ¿ qué es lo que te pasa? ¿ Yo no he dado motivo para esto ?

MICHEL.- Estas cosas ocurren asi, de repente., sin saber porqué... Un buen dia descubrimos que en este mundo no solo hay sufrimientos, vilezas y maldades...; que no solo contiene suciedades y luchas egoistas...; que en este inmenso estercólero puede surgir una flor, como un milagro de amor y de belleza, capaz de reconciliarnos con todo. Algo asi has sido tu, Angela.

ANGELA.- Me vas a hacer llorar... ¿Y mi madre?

MICHEL.- ¿ Tu madre? ¡ Bendita sea quien engendró una mujer asi! ¡ Ahora la quiero por ti, por haberme dado...

ANGELA.- Una hija,

MICHEL.- ... Si, una hija... y algo mas: un ideal, una ilusión para vivir. Te protegeré de quienes traten de hacerte daño, de los que desearán herirte, de los que quieran manchar la cándida blancura de tu alma...

ANGELA .- ¡ Michel !

MICHEL.- Angel sin alas que, con torpeza grácil,
caminas por un mundo que no es tuyo;
yo te llevare de mi fuerte brazo
para que nadie se acerque ni te manche.
Yo tenderé bajo tus piés un alfombra
con todas las flores de la tierra.
Yo adivinaré tus mas leves deseos
y conseguiré tus mas raros caprichos
y lucharé para que jamás la maldad
llegue a tocarte con sus sucias manos.
Angel sin alas, de luminosa bellaza,
todo te lo doy, de ti solo espero
que me dejes mirarte embelssado,
que me dejes escuchar tu alegre risa,
que me dejes quererte en silencio.

ANGELA.- ¡ Michel! ¡ Por Dios!

T E L O N

A C T O I I

Cuadro primero

Sala de una discoteca

--

Entran El Bigotes, Carlos, Ramon y Julia.- Musica y murmullo de conversaciones.

CARLOS.- (DIRIGIENDOSE A UNA MESA OCUPADA POR UNA PAREJA)

Oye, tú, lárgate que este sitio es mio.

JOVEN.- (A SU PAREJA) ¿ Que dice éste ?

MUCHACHA.- Vamonos.

JOVEN.- ¿ Por qué ?

MUCHACHA.ç (DE PIE Y AGITADA) Ya hemos terminado de beber.

Vamos a bailar.

JOVEN.- Pero es que a mi...

CARLOS.- ¡ Largo, bebé !

JOVEN.- (QUERIENDO ENFRENTARSE) Pero tu que te has crei..

MUCHACHA.- (TIRANDO DE EL) Dejale ya. Vamonos (Se marchanó

BIGOTES.- Asi se actua, jefe.

RAMON.- El pobrecito va con el rabo entre las patas.

JULIA.-Eso no, que el muchacho ha querido defenderse. Ella es quien lo ha evitado,

BIGOTES.- Las mujeres sois muy inteligentes.

RAMON.- Yconservadoras: no queria quedarse sin pareja.(RIEN)

CARLOS.- (A JULIA) ¿ Que vas a tomar ? ¿Lo de siempre?

JULIA.- Si

BIGOTES.- Oye, a nosotros, ¿no nos preguntas?

CARLOS.- Vosotros tomais lo que yo quiera ¿ Conformes?

RAMON.- Claro, Carlos, tu eres el que mandda en todo.

CARLOS.- Esto está bien dicho. (LLAMA A UN CAMARERO) Dos verdes y whisky para el resto.

JULIA.- Encanto, dame un pitillo.

CARLOS.- ¿ Quieres un porro?

JULIA.- Todavía no, Cuando esté cansada de bailar... Asi me servirá de sedante.

RAMON.- Y podrás seguir con la danza de los siete velos

CARLOS.- Esta no necesita estímulos para enseñarme, poco a poco, lo que tiene... ¿ verdad?

JULIA.- El estimulante eres tu , rico.

BIGOTES.- Y Yo, ¿ que soy?

JULIA.- Tu el soporifero . ¿ Movemos el esqueleto, Carlito s?

CARLOS.- No, hoy no me apetece. Pero puedes ir tu... Yo espero a alguien...

JULIA.- Pues estás perdiendo clase... Tu has sido el que te has hecho esperar siempre.

CARLOS.p Esta vez se trata de algo especial.

RAMON.- Seguro que será una mujer, porque si no...

JULIA.- ¿ Una mujer?

RAMON.- ¡ Bueno! Ya se puso celosa.

JULIA.- ¿ De verdad es una mujer, Carlos ?

CARLOS.- Mira, niña, no te pongas histérica. A ti ¿ que te importa?

Julia.- ¡Claro que me importa ! ¿ No será esa nueva chica, la Margot ?

CARLOS.- Ya te he dicho que se trata de algo muy especial.

JULIA.- Es que te he visto varias veces con ella y no me gusta.

CARLOS.- (LEVANTANDOSE Y COGIENDOLA DEL BRAZO) Y a mi no me gusta que nadie se entrometa en mis cosas. Con que ... ¡ a bailar! O a perderte. Ve con ella, Bigotes.

JULIA.- (HACIA LA PISTA, MEDIO GIMOTEANDO) ¡ Si la culpa es mía! ¡ Maldita sea!

CARLOS.- No se puede tener ninguna atención con las mujeres; en seguida se creen con derecho exclusivo.

RAMON.- Hombre, es que la tienes entretenida desde hace mucho tiempo.

CARLOS.- Es ella la que quiere... Yo nunca le he pedido nada.

RAMON.- Tanto como eso...! Pero ¿ de verdad estás liado ahora con la Margot?

CARLOS.- ¡ Que va! Las veces que he estado con ella es para obtener cierta información.

RAMON.- ¿ También está metida en el negocio?

CARLOS.- ¡ ; Que negocio ni porras! De una chica que, es así que me interesa.

TAMON.- ¡ Como se entere la Julia!

CARLOS.- No le queda mas remedio, pues la estoy esperando.

RAMON.- ¿ Aquí ?

CARLOS.- Si

RAMON.- Pues se va a formar la gorda.

CARLOS.- Ni hablar, Si se pone tonta, con arrearle una bofetada, sobra. Pero no dará lugar a ello porque sabe como las gasto.

BIGOTES (QUE HA REGRESADO) Yo no puedo aguantar a esa loca. Mira lo que tiene liado en la pista.

CARLOS.- Bueno, sientate y bebe.

RAMON.- Pues si sospechara algo, no gastaria tanta energia .

BIGOTES.- Sospechar ¿ que ?

RAMON.- Que Carlos espera a otra chica.

BIGOTES.- ¿ La Margot?

RAMON.- No, otra nueva.

CARLOS.- Cuando se acerque os vais a la mesa de al lado, ¿ estamos?

BIGOTES.- No me digas que la cosa es seria

CARLOS.- De seriedad, nada. Un simple capricho y,,, alguna
cosa mas.

RAMON.- ¿ Venganza ?

BEBLOS.- Puede

BIGOTES.- Carlitos, eres tremendo. Un dia te parten la boca.

CARLOS.- ¿ Tu, acaso?

BIGOTES.- Hombre, nosotros somos amigos y socios. Pero,
¿ se puede saber quien es?

CARLOS.- Ya la conoceréis... Por cierto, allí está. (SE L E-
VANTA) Iros a esa mesa. (SE DIRIGE HACIA ANGELA, QUE
PERMANECE EN LA ENTRADA MIRANDO CON CIERTO DESCONCIER-
TO) ¡ Hola!

ANGELA.- ¡ Hola!

CARLOS.- Ven conmigo, tengo alli una mesa.

ANGELA.- No puedo entretenerme mucho.

CARLOS.- Mujer, solo lo necesario para berber algo y hablar.
¿Que quieres tomar?

ANGELA.- No me apetece nada.

CARLOS.- Te traeré una combinación muy suave de mi invención
(SALE Y REGRESA A LOS POCOS MINUTOS)

ANGELA.- (DESPUES DE UNA PAUSA ALGO TENSA) Bueno, tu dirás
lo que desees.

CARLOS.- (CINICO) Está claro. Lo que se desea de una mujer
guapa y atractiva como tu (ANGELA INTENTA LEVANTAR-
SE PERO EL LA SUJETA) No, no adoptes poses de mujer
ofendida...

ANGELA.- Te has equivocado conmigo

CARLOS.- Cuando Carlos decide coger algo, es porque está
seguro de que no existen obstáculos (ANGELA INTENTA
NUEVAMENTE LEVANTARSE PER EL LA RETIENE) No gastes
humos conmigo. Puedo hacer mucho daño....

ANGELA.- ¿ A quien ?

CARLOS.- A tu madre...; a Mighel. Habrás oído algo sobre mi, de como las gasto...

ANGELA.- Pero ellos no te han hecho nada.

CARLOS.- Me lo haces tu,

ANGELA.- Te denunciaré

CARLOS.- Lo negaré todo. Luego,.. un automovil que se le estropean los frenos, unos ladrones desconocidos, o tal vez unos sádicos gamberros, borrachos... en una noche oscura.

ANGELA.- ¡ Por favor! ¿ Que pretendes?

CARLOS.- Que seas mi chica por una temporada... Además, junto a mi no te faltará nada. Serás la reina del barrio, tendrás joyas, dinero, vestidos lujosos...

ANGELA.- Pero yo soy una mujer honrada

CARLOS.- Y yo el rey Midas. Con la madre que tienes....

Claro que tu has volado mas alto.

ANGELA.- Me voy

CARLOS.- ¡ Quieta! Además, si resulta que eres decente, mejor. Tu serás para mi o ya sabes

ANGELA.- ¡Por Dios! ¡ No tienes corazón!

CARLOS.- Puede ser. Me gusta hacer daño y conseguir mis caprichos. Hoy eres tu ese capricho... Mañana tal vez te arroje a la basura.

ANGELA.- Afrontaré las consecuencias, , pero no conseguirás nada. Michel me defenderá.

CARLOS.- Ma vida de Michel no vale un duro si se atraviesa en mi camino.

ANGELA.- ¡ Eres un malvado!

CARLOS.- Te prometo, y ya es algo que ninguna ha conseguido, que seré discreto y nadie sabrá de nuestras relaciones...

JULIA.ç (QUE LLEGA Y SE MANTIENE DE PIE) ¿ Estorbo?

CARLOS/- Sientate, bombón. Te presento a Angela

JULIA.- ¿ De donde has salido tu?

CARLOS.- Con educación, Julia. Es una señorita muy educada. No está acostumbrada a esos modales. Ramón, Bigotes, venid. Os presento a Angela. Vamos a celebrar el encuentro. Whisky para todos.

ANGELA.- Yo no...

JULIA.- Oye, nena, cuando Carlos dice a beber, es a beber .

BIGOTES.- (A ANGELA) Por casualidad ¿ tienes una gemela?

JULIA.- Los tios sois todos unos asquerosos. En cuanto veis a una nueva, a su alrededor como moscas. ¿ Que tiene esa que no tenga yo?

RAMON.; Clase, imbecil.

JULIA.- ¡ Que te arreo!

ANGELA.- ¡ Por Dios, no puedo más; me voy !

CARLOS.- De aqui no se marcha nadie sin que yo lo ordene.

JULIA.- Eso está bien.

ANGELA.- Pues yo, si.

CARLOS.- Tu, no. (LA SUJETA Y LA OBLIGA A BEBER) Bebe,
(ANGELA ROCEJEA POR SOLTARSE)

ANGELA.- ¡ Malvado! Esto no es de hombres.

CARLOS.- ¿ Como dices? Si quieres guerra, vas a tenerla.
Bebe mas (CON EL VASO LLENO HACE QUE LO BEBA,
MIENTRA LA SUJETA DEL CABELLO),

JULIA.- ¡ Ole los machos!

BIGOTES.- Hombre, Carlos, déjala.

CARLOS.- Tu te callas. O es que te atreves conmigo (BIGOTES AGACHA LA CABEZA) Venga, bebed todos, bebed hasta reventar, que lo pago yo. Y ahora a bailar. Todo s a bailar aquí. (SE DIRIGE A ANGELA QUE LLORA CON LA CARA ENTRE LAS MANOS) Baila, paloma... o tu cuello lindo.... (LE AMENAZA CON UN BRILLANTE CUCHILLO) ANGELA, ASUSTADA, SE MUEVE TIMIDAMENTE) ; Mas de prisa! ; Muévete mas rápido! (TODOS, TENSOS, HAN DEJADO DE MOVERSE Y JIRAN CON INQUIETUD A CARLOS QUE, COMO LOCO, SE DIRIGE SOLO A ANGELA) ; Mas gracia, nena! ; Ritmo, mucho ritmo! ; Que tiembke el suelo! (PALMOTEA AL COMPAS DE LA MUSICA) ; Ritmo! ; Ritmo! ; Mucho ritmo! ; Asi ! ; Esas piernas! ; Ritmo! ; Ritmo! Tienes mucha ropa y estás sudando (DE UN TIRON LE RASGA EL VESTIDO, QUEDANDO ELLA SEMIDESNUDA. HACE UN GESTO DE TAPARSE Y HUIR PERO CARLOS LE AMENAZA CON EL ARMA) ; Sigue bailando! ; Ritmo!

BIGOTES.- ¿ Carlos! ; No hagas locauras!

CARLOS.- ; Ritmo! ; Ritmo!

(EN ESTE MOMENTO ENTRA MICHEL Y QUEDA, POR UNOS MOMENTOS PARALIZADO)

MICHEL.- ; Canalla!

(AL GRITO SE APARTAN TODOS. ANGELA SE DEJA CAER EN EL SUELO LLORANDO)

CARLOS.- ; Caramba! Aquí está el hombre bueno,, Justo a tiempo de toma\$ una copa... y de bailar con esta zorra. Porque es eso, una hipócrita zorra, como su madre. (SE DIRIGE RAPIDO CON EL ARMA HACIA MICHEL. ESTE TRATA DE ERREBATARSELA Y EN LA LUCHA CAE HERIDO JUNTO A ANGELA.)

ANGELA.- ; Michell! ; Michell!(Se abraza a el y al notar la sangre grita) ; Dios mios! ; Le ha matado! ; Asesino! ; Asesino! ; Michel, Michel !

Cuadro segundo

La misma escenografía del acto primero

CUANDO SE LEVANTA EL TELON AMALIA ESTA COLOCANDO
UNA HAMACA. EN LA TERRAZA VECINA APARECE EL ABUELO.

ABUELO.- Buenas tardes, Amalia.

AMALIA.- Buenas tardes, abuelo. ¿ Se ha recuperado ya?

ABUELO.- Algo, si, pero aún no me encuentro bien del todo.

AMALIA.- Me alegro.

ABUELO.- Gracias, mujer. He subido para saber como sigue Mi-
chel.

AMALIA.- Mal, abuelo, mal.

ABUELO.- Pobrecillo, con lo fuerte que parecia... Bien que
le fastidió el ganster ése.

AMALIA.- Però si de la herida está bien. El es fuerte y aun-
que la cosa fué grave, se curó pronto.

ABUELO.- ¿ Entonces?

AMELIA.- Los médicos dicen que no es nada del cuerpo... Des -
de que ocurrió aquello se 'metió en si, perdió el áni-
mo y las ganas de vivir...

ABUELO.- ¡ Vaya por Dios!

AMELIA.- Y desde entonces se está muriendo... Se muere, abu e-
lo. Como siga así se muere .

ABUELO.- Pero él, ¿ qué dice?

AMELIA.- Nada. Se pasa horas y horas callado, con la mirada
perdida, sin comer ni beber. Yo le hablo, le pregun-
to hasta aturdirle, a veces, pero lo mas que consigo
es una conrisa, una sonrisa triste que me hace llo-
rar... (SE LE ESCAPAN ALGUNOS SOLLOZOS)

ABUELO.- ¡ Pobre! Que cosas mas raras pasan... ¿Los médico s

no saben lo que tiene?

AMALIA.- Dicen que sufrió un schok emocional y que necesitará tiempo para recuperarse, que tengamos paciencia. Pero yo le veo morir un poco cada dia. Se va consumiendo lentamente.

ABUELO.- ¡ Vaya,hombre ! ¡ Y que todo lo malo tenga que sucederle a los mejores! El granuja de Carlos ya anda otra vez suelto por ahí.

AMALIA.- No existe justicia en este mundo,

ABUELO.- Y que lo digas, Amalia . Pero volviendo al Michel lo que ^ami me ^eextraña es que no hable nada, con lo que a él le gustaba charlar con la gente.

AMALIA.- Pues ahora solo dice lo imprescindible, cuando se ve forzado. Con la ~~a~~ de historias que contaba...

ABUELO.- ¡ Y como las relataba)

AMALIA.- Con gracia, dándoles un interés que te dejaba prendida de sus palabras. Hablaba, hablaba, sin cansarse nunca, diciendo unas cosas tan bonitas que, aun cuando no las entendieras, no por eso dejaban de gustarte. Y para todos tenia una frase amable, una expresión justa...

ABUELO.- Y a todo el mundo ayudaba. Yo no he conocido a nadie tan generoso y tan dispuesto a echar una mano... Nada tenia suyo y siempre estaba dispuesto a cualquier esfuerzo en beneficio de los demás.

AMALIA.- Es verdad. Y tan alegre y enamorado de la vida... En cambio, ahora...

ABUELO.- Y la niña, ¿ no consigue animarle? Porque a Angela la quiere mucho.

AMALIA.- Solo con ella charla y parece revivir algo. Por eso ella todos los momentos que tiene libres los pasa con él. He sacado la hamaca porque pronto Volverá Angela del trabajo y entonces se sale con Michel a la terraza.

ABUELO.- Si está tan débil, ¿no le sentará mal el frío de la tarde?

AMALIA.- Eso pienso yo también. Pero él, mire usted la manía, le ha dado por salirse aquí al atardecer, Yo le preparo esta manta para que esté abrigado.

ABUELO.- Bueno, Amalia, me marchó, A ver si tenemos suerte y se mejora,

AMALIA.- Dios lo haga.

(SALE EL ABUELO. AMALIA QUEDA UNOS MINUTOS ARREGLANDO COSAS EN LA TERRAZA Y DESPUES ENTRA. LA LUZ DISMINUYE DE INTENSIDAD HASTA QUEDAR EN UNA PENUMBRA CREPUSCULAR.)

APARECEN MICHEL Y AMALIA. EL CAMINA LENTA Y TORPEMENTE APOYADO EN ELLA. SE SIENTA EN LA HAMACA Y AMALIA LE ARROPA CON LA MANTA)

AMALIA.- Sigo pensando que no te conviene el fresco de la tarde (ANTE UN GESTO DE EL) Bueno, si te gusta... Pero abrigate bien, no vayas a resfriarte. PAUSA) ¿Quieres que te prepare algo (EL NIEGA CON LA CABEZA) Pero hombre, tienes que hacer un esfuerzo. Bueno, Bueno, está bien. Como quieras (LE ACARICIA EL CABELLO) ¿ Que te ocurre? ¿ Que bicho maligno se te ha metido aquí ?

MICHEL.- Mujer, si estoy bien.

AMALIA.- Eso quisiera yo, que estuvieras bien. El abuelo ha estado aquí hace un rato para interesarse por ti. Es un buen hombre y te estima mucho. La verdad es que todo el barrio te tiene afecto. No puedo salir a la calle: todo el mundo me detiene y me pregunta. Eres muy popular (AL OBSERVAR QUE MICHEL CIERRA LOS OJOS) ¿ Te canso ? ¿ Te encuentras peor ? (EL NIEGA) Estoy con el alma en vilo.

ANGELA.- ¡ Hola!

(AL SENTIRLA MICHEL ABRE LOS OJOS Y SONRIE)

MICHEL.- ¡ Hola!

AMALIA.- Hoy te has retrasado.

ANGELA.- Perdi el autobús

AMALIA.- Ya que estás aquí, voy a preparar la cena, Anda,
acompaña a Michel y distraele,

ANGELA.- Si, mamá. (SALE AMALIA) ¿ Como te encuentras
hoy?

MICHEL.- Ahora, muy bien.

ANGELA.- ¿ De verad?

MICHEL.- Cierto. Sientate aquí

(ANGELA SE SIENTA EN UN COJIN, APOYANDO LOS BRAZOS
EN LAS PIERNAS DE EL. MICHEL ACARICIA SUS CABELLOS)

MICHEL.- ¡ Mi angel !

ANGELA.- ¡ no me digas eso!

MICHEL.- Si lo eres. Ante de conocerte yo no sabia imaginar
como serian, pero ahora si: no puede tener otra for-
ma que la tuya,

ANGELA.- Solo soy una pobre mujer.

MICHEL.- Eres lo único bello y bueno que se ha cruzado en
mi vida.

ANGELA.- Pero si yo tengo la culpa de ...

MICHEL (INTERRUMPIENDOLA) No, no. Tu eres un angel, un an-
gel luminoso y limpio.

ANGELA.- Michel, yo...

MICHEL.- Por favor, no trates de enturbiar esta imagen tuya,
que es la verdadera... porque la necesito. Tu eres
como una pequeña y hermosa flor que, por azar o ca-
pricho de Dios, ha surgido en este muladar donde vi-
vimos, A veces puede salpicarte la basura, pero no
es tuya, es nuestra... Contemplar esa flor, aspirar

su perfume nos consuela de nuestra propia miseria
y podredumbre... ¿comprendes?

ANGELA.- Si, Michel. Soy un angel

MICHEL.- Eres mi Angel. Pero no sabes volar aún. Y como
lo tuyo es el cielo, debes tener cuidado con no
tropezar. Este no es tu ambiente, tu medio.

ANGELA.- ¡Que cosas se te ocurren! Tu no vives en el mundo

MICHEL.- Estás equivocada. Sí he vivido en el mundo, en
el mundo de ahora, de aquí; porque he vivido he po-
dido darme cuenta de muchas cosas que ~~no~~ me gustan
y me niego a aceptar.

ANGELA.- ¿ Como se explica entonces que a todo le encontra-
ras gracia y belleza? ~~antes~~

MICHEL.- A todo no, Existen muchas cosas que hubiera que-
rido desterrar, destruir... Por eso soy rebelde y no
me acomodo a las pautas establecidas. Pensé a veces
luchar contra ellas... Pero como en el fondo soy un
gran egoista, opté por olvidarlas, por ignorarlas,
viviendo al margen.

ANGELA.- ¿Tu egoista? Nadie lo creeria.

MICHEL.- Pues está claro. He sacado a la gente lo mejor de
todo: afecto, cariño... En cambio ¿ que les he dado
yo? Unas frases amables, unas palmaditas , alguna
pequeña ayuda sin importancia.

ANGELA.; Ahora resulta que eres un pillo

MICHEL.- Pero guardame el secreto

ANGELA.- Si tu prometes enmendarte.

(LARGA PAUSA, VA OSCURECIENDO, QUEDANDO ILUMINADOS
LOS PERSONAJES POR LA TENUE LUZ DE LA LUNA)

ANGELA.- ¿ Por que te gusta mirar tanto al cielo ? ¿Cuen-

tas, acaso, las estrellas?

MICHEL.- No. Trato de imaginar como será el mundo que existe mas allá de las estrellas.

ANGELA.- ¿ Pero hay otro mundo?

MICHEL.- ¿ No lo sabias? Cuando termina todo ese espacio lleno de galaxias, formadas a su vez por millones de soles ardientes, hay un vacio inmenso donde no existe nada; pasado ese vacio, mucho mas allá, es donde se encuentra ese mundo único y formidable que nadie ha visto... ¡ Que maravilla! En él todo es bello, todo bueno, todo eterno... No existe el tiempo, ni la distancia, ni lo imposible... Allí se realizan todos los sueños, se consiguen todos los deseos, se poseen todos los bienes... Si tu amas, por el simple hecho de amar, siempre eres correspondido por el ser amado con la misma intensidad; y a tu entrega responde con su entrega, a tus caricias con sus caricias y, para tus besos, ofrece sin reservas sus labios temblorosos, y cálidos... No existen obstáculos, ni impedimentos para nada: todo es posible y hacedero siempre que sea limpio, puro, sin maldad.

ANGELA.- ¡ Que niño eres! ¿ Como sabes tu que existe ese mundo?

MICHEL.- Muy sencillo: porque lo necesito, porque lo necesitamos todos los que vivimos en este de aquí, donde todo es lucha, todo egoismo, todo ambición, miseria, ruindad... Donde hasta lo mas noble, como el amor, puede estar prohibido, ser, en ocasiones, causa de dolor y llanto. ¿ cabe mayor aberración?.

ANGELA.- ¡ Michel !

MICHEL.- Por eso creo en la existencia de ese mundo lejano, mas allá de las estrellas. Tiene que haber una compensación para estas desvalidas y trágicas criaturas que padecen, como si en vez de un privilegio, una suerte, esto de vivir fuera una condena.

ANGELA.- Tu no tienes motivos para ser tan pesimista. Nunca lo has sido. ¿ Porque ahora te sientes tan triste? Nadie te ha abandonado; al contrario/ todos se preocupan por ti, todos te queremos.

MICHEL.- (TRAS LARGA PAUSA) El cariño de los demás puede satisfacernos..., pero no llena a veces la vida de una ~~persona~~. (COMO PARA SI) Tal vez porque no se concreta en una persona singular... Y el amor hay que sentirlo hecho cuerpo, vida, carne... materia ~~utilizado~~ lizado en otra criatura, cálida y vibrante.

ANGELA.- También lo tienes: mi madre, yo misma... Te queremos con toda nuestra alma. (ANTE UN GESTO DE DOLOR DE MICHEL, QUE SE CONTRAE APRETANDOSE EL PECHO) ¿Que te pasa? ¿ No estás bien? ¡ Mamá!

MICHEL.- No, calla, estoy bien... Debe ser algo nervioso.

ANGELA.- Llamaré al médico.

MICHEL.- No, no... Si me encuentro perfectamente... (RESPIRA CON FATIGA Y SIGUE CONTRAIDO) Siéntate, no te muevas... Asi (PROCUA DISIMULAR EL DOLOR) Ya pasó. No fué nada... Ya sé que me quereis, mas de lo que merezco. Yo a ti te quiero mucho... Como si fueras mi hija. Bueno..., no es exactamente así... Mas que

a una hija, mucho mas.... No sé explicarte... Es como... No sé, Tu has traído a mi vida como un aroma de primavera, una emoción..., una dulce inquietud... un desasosiego tan contradictorio que me hace sentirme alegre y triste, joven y viejo... A veces tengo ganas de cantar, de reír... y de llorar al mismo tiempo... Mis brazos, en ocasiones, están tan tensos por apretarte fuerte, fuerte..., que tendrías que gritar si estuvieras entre ellos... Y deseo, muchas veces, estar de rodillas junto a ti..., como si fueras dios...

ANGELA.- ¡ Michel, por favor, calle!

MICHEL.- No puedo... Me siento feliz porque estás a mi lado... Tal vez no queda mucho tiempo... Bueno, te decía que nunca me pasó nada igual... Nunca pensé que pudiera quererme tanto a una criatura..., que hasta el corazón doliera por ya no poder contener el amor que hay dentro de él... Mi corazón se agrieta..., va a estallar de un momento a otro, de tanto quererte...

ANGELA.- ¡ ¡ Y el mio, Michel! (SE ABRAZA FUERTE A EL Y LE BESA)

MICHEL.- ¡ Angela, mi vida...!... Te esperaré... Te esperaré... en ese mundo... donde se realizan los sueños..., ¡ más allá de las... estrellas !

(LAS ULTIMAS PALABRAS CON APENAS UN HILO DE VOZ)

ANGELA.- ¡ Michel! ¡ Michel! ¡ No te vayas! ¡ Ahora no!
(LA CABEZA DE MICHEL HA CAIDO SUAVEMENTE SOBRE EL PECHO DE ANGELA, QUE CONTINUA ABRAZADA A EL Y LLORANDO)

F I N